

FICHA DEL LIBRO

**De las tramas contra *El Independiente*
a la concentración mediática actual**AUTOR
*Maximiliano Fernández*EDITORIAL
Fraga. Madrid, 2007. 460 páginas

En 1986, durante la segunda legislatura socialista, los medios de comunicación comenzaron a detectar, lo que Jorge Semprun, ex ministro de Cultura, intelectual, referente de la izquierda, desde el exilio, los campos de concentración y la voz crítica de España fuera de nuestras fronteras, llamó "pequeñas gotas de choriceo". Era ministro de un gobierno corrupto y, por tanto, en esa frase estaba la autocrítica.

En ese momento, el de la corrupción, la permanencia de España en la OTAN, la guerra sucia desde las alcantarillas, hacía falta una prensa crítica que se situara al margen de ese bipartidismo que nos acechaba entonces y que es una realidad ahora. Había periódicos pro y anti gubernamentales, y todos los identificábamos con sus cabeceras, porque ese bipartidismo también llegó a los medios de comunicación y su fuerza era notoria. Abc y El País. Y no había más porque el resto eran residuales.... Diario 16, Ya.....

Lo aporta el autor en su libro: diario El País, 376.000 ejemplares de tirada en 1987; Abc, 267.000. Luego estaban La Vanguardia, Diario 16 Y El Periódico de Cataluña.

De los cinco diarios más fuertes, tres se editaban en Madrid y dos en Barcelona. Y de los 5 sólo tres, los de Madrid, con vocación de ser diarios de difusión nacional. Y de esos tres, bien se conocía la tendencia de los dos primeros El País y Abc y la intencionalidad, que no tendencia, del tercero, Diario 16. Porque tendencia es lo que incide e intencionalidad es lo que pretende incidir. Y el lector español sabe lo que compra y no tiene ganas de experimentos que le provoquen más dudas que resoluciones.

¿Había sitio para una oferta seria, rigurosa, alejada de planteamientos etiquetados, en un momento en el que la derecha todavía no había encontrado su lugar --sí su lugar era el techo de Fraga-- y la izquierda lo había perdido o al menos lo estaba perdiendo porque se le estaba escapando por las alcantarillas?

Por supuesto que sí. Y ahí está la experiencia. En sólo un año, entre el 89 y el 90, Madrid se encontró, de la noche a la mañana, con tres nuevos periódicos diarios con vocación nacional

Todos buscaban el hueco, el espacio que nadie ocupaba: El Independiente, El Mundo y El Sol: progresistas, críticos con el poder y no facilitarle alas a la derecha más reaccionaria.

Y ahí es donde comenzó la batalla de los medios de comunicación a final de la década

de los 80 y el inicio de la de los 90, que el profesor Maximiliano Fernández tan bien describe en el libro.

La aparición de las televisiones privadas fue todo un acicate para que los medios de comunicación adquirieran conciencia sobre dónde deben estar y qué ideas tienen que transmitir. Porque la televisión es un medio muy potente, llega a todas partes y necesita de empresas que respalden el proyecto, cuyo objetivo no es solamente el de transmitir información y entretenimiento, sino algo más. Y ahí están las composiciones de los consejos de Administración de las primeras televisiones privadas que llegan a España.

Había que romper el cerco de los medios de comunicación al servicio de intereses políticos y económicos como fuera.

Y el primero fue El Independiente. Lo dice Maximiliano Fernández en este libro. Duda el autor, porque ha consultado fuentes y ha visto estadísticas, de la viabilidad del proyecto, a la vista de la baja tendencia de los españoles a la lectura de periódicos. Pero ahí están las cifras que he mencionado antes sobre las tiradas de El País y Abc. Sólo con arrancarle el pico a El País, 76.000 ejemplares, y a Abc, 63.000, un diario en medio de estos dos se hubiera puesto en 130.000 ejemplares, cifra muy respetuosa, que era la que estaba sosteniendo al Diario 16 de la época. Tal vez fueran las cuentas del Gran Capitán, pero la idea no podía ser mejor, más original y oportuna. Además, tenía un plus: desde hacía dos años, el proyecto había sido ensayado en una concepción periodística más modesta, menos ambiciosa, pero con espíritu contundente y peso en la sociedad: el semanario.

A pesar del experimento semanal, no había mimbres ni estructuras para sacar adelante el proyecto. Y eso es lo que demuestra Maximiliano Fernández en este libro, escrito con el rigor de un investigador, el estilo de un periodista, y el recuerdo de un nostálgico.

El libro tiene cuatro partes bien definidas:

- El planteamiento general de la situa-

ción de los medios de comunicación en la época en que nació el periódico,

- El independiente y su momento
- Las causas del fracaso proyecto
- Y la situación actual de los medios de comunicación, la concentración mediática como dice en el titular.

De estos cuatro apartados se sacan fundamentalmente dos conclusiones: que el proyecto era inviable y que precisamente por esa inviabilidad de proyectos como los de El Independiente hemos llegado a una situación —la actual— en la que la concentración de medios perjudica —no quiero decir atenta— a la libertad de expresión porque recibimos siempre los mismos mensajes que están sólo en manos de unos pocos, ya sea leyendo prensa, escuchando la radio o viendo televisión.

Para llegar a esta demostración, Maximiliano Fernández bucea en todas las fuentes, algunas de ellas de difícil acceso.

Obtiene conclusiones prácticas, más allá de planteamientos políticos, lo que le permite definir el momento histórico, algo especialmente interesante para el estudio de la situación de los medios de comunicación, en generaciones venideras.

El profesor Fernández ha resucitado la vida de la década de los 90 con rigor académico, propio de un investigador, no de un periodista: ha buscado antecedentes, ha mostrado realidades, ha entrado en la trastienda, se ha sentado en los consejos de administración, ha escuchado conversaciones..., y ha sacado conclusiones.

¿Es un libro sobre la vida de El Independiente, como escribió Basilio Rogado en "Un día en la vida de Informaciones" o "Una historia de El País" que escribieran Mari Luz Seoane y Susana Sueiro? Naturalmente que no. Mucho más fácil hubiera sido contar cuatro anécdotas o describir la tensión del periódico en los minutos anteriores al cierre.

Es un libro científico, propio de un investigador de la comunicación. Porque es necesaria la investigación, la constatación de los datos, el trabajo de campo, la expe-

rimentación a través de las comparaciones (ahí están, por ejemplo, esas conversaciones con Mario Conde, José María Benegas, la familia Osinalde, Miguel Durán y tantos otros...), la obtención de resultados, a fin de cuentas, después de muchos experimentos que unos han dado positivos y otros, negativos. Las causas que han producido el proceso degenerativo y cómo se hubiera podido atajar el mal.

Y ese trabajo de investigación le lleva al autor a sacar conclusiones en el capítulo final. Y aquí Maximiliano Fernández actúa como periodista: expone los hechos con honestidad y la evidencia sólo tiene que brotar, sin que se le añada reconstituyente alguno. Si fuera un libro militante, el autor apostaría por una teoría, la desarrollaría con información interesada y llegaría a la conclusión a la que quería llegar para intentar persuadir al lector. ¿Fracaso económico, mala calidad del producto, falta de rigor en la información, presiones políticas, desavenencias empresariales? Un poco de todo.

Lo que sí deja claro es que El Independiente era un medio necesario en la década de los 90 y que llegó a ocupar un hueco por demanda social, más allá de la tendencia de los españoles a la lectura de prensa.

¿Por qué no fue posible que El Independiente ocupara ese hueco, habiendo nacido antes? ¿Tenía el diario de Marqués de Riscal más oposición política en aquella

época que la que podía tener el periódico de Pradillo. A las pruebas me remito. Fue el diario que denunció FILESA, los GAL, las tramas de corrupción que inundaron las bodegas de Ferraz..... Y sigue ahí, enarbolando su particular bandera que no ha arriado. Sin embargo, El Independiente tuvo que plegarla rápidamente.

¿Hubo éxitos? Sí, aunque creo que Maximiliano Fernández ha sido demasiado generoso en el capítulo de periodismo de investigación y revelaciones propias. Cuando repasamos la tirada del diario y vemos el aumento en el año 91 hay que buscar una causa. Y la encontramos en la posición que adoptó la cabecera con motivo de la Guerra del Golfo. Fue muy difícil mantener el equilibrio, apoyando una acción que tenía como objetivo desalojar a un tirano de un país que había invadido por la fuerza y ser críticos con la guerra. Y el periódico lo supo hacer muy bien. Frente a los que sí porque sí —había cientos de soldados españoles de quinta, no voluntarios, en aguas del Golfo Pérsico— el diario supo decir no a los modos y a las actitudes. Y la opinión pública lo supo agradecer vinculándose al periódico.

Pero el libro demuestra por qué no se pudo seguir adelante. Y creo que lo demuestra con contundencia, y sin melancolía. ☐

POR Gabriel Sánchez
Universidad Francisco de Vitoria